

cuando él la busque y profundo respeto a su intimidad; debe sentirse libre y tener una soledad llena de nuestra compañía y amor. Tendrá que utilizarnos sólo cuando nos necesite, pero debe serle fácil encontrarnos, porque, después de esta primera etapa de la adolescencia va a enfrentarse con unas nuevas elecciones, en la nuestra sólo le será útil si se ha conservado una cordial influencia familiar.

La segunda etapa de la adolescencia determinará la elección de profesión, la aceptación personal de una escala de valores, la elección de compañera.

Todo este acontecer, que es crisis dolorosa en algunas ocasiones, triunfo, despertar de intereses.

Solamente si sabemos mostrarles toda la belleza de una vida podrán aceptar y realizar positivamente su adolescencia.

- Carmina Diaz -

(estudiante de F.P.)



La pereza humana tiene múltiples caminos o excusas, a veces simples, a veces gróseros o tortuosos; cuando hace unos años me propuse anotar, guardar, recopilar, coleccionar, formar un pequeño archivo con datos, artículos, fechas, frases y demás particularidades que despertaran mi atención, tal proyecto me pareció entonces, y ahora, encomiable, con la grave diferencia del tiempo perdido. Al escribir éste artículo, al echar mano de ese "Castillo en el aire" que mi pereza esfumó y provó de forma real, me ha dado cuenta de lo vanas que son las buenas intenciones cuando no se acompañan de obras, más vale un tomate que cien te daré ...

La pereza es la conexión con la segunda parte de éste escrito, admitir mi mas sana envidia por una literatura, la iberoamericana y por un escritor en particular, García Marquez. ¿Qué pinta la pereza unida a la envidia, por muy sana que ésta sea? La

contestación es sencilla, sembrar indolencia y negligencia es como coger agua con las manos (o hacer favor a villano, amigo Sancho), pensaba hacer un artículo brillante, repleto de nombres, datos, fechas, pero como el archivo que poseo es irreal, demasiado subjetivo y poco fiable, me remito a lo único tangible que puedo en la voluble memoria humana: cuando tenía 12 ó 14 años, no recuerdo bien, la memoria es como un bolso de mujer encuentras de todo menos lo que necesitas, o aún peor como el bolsillo de un vagabundo, con un gran agujero en el fondo por el que se piden todos los "Tesuros" hallados; a esa edad quedé tercero en un concurso literario del colegio, como siempre el valor del escrito era el fondo no la forma, en éste camino aún me ando, en ese período puberal de mi vida, necesité un vehículo de expresión, para mi nueva faceta, no lo tuve, esto es la razón por la que ahora estoy en la pubertad literaria; os preguntareis que relación tiene la falta de oportunidad de escribir con mi envidia por la literatura iberoamericana, es la siguiente:

Si leéis las biografías de los múltiples y grandes escritores vivos que tiene Sudamérica, podéis sacar una conclusión general: todos colaboraron en varias revistas culturales, fundaron de una a seis publicaciones de poesía, dirigieron gacetas universitarias. Hoy, ahora, en Esquivias hay esta posibilidad, oportunidad que yo no tuve, se llama Galatea. Sobre la costumbre de escribir, García Marquez que colabora todos los miércoles en un periodico madrileño, explica así este "doloroso" deber: esta servidumbre me la impuse porque sentía que entre una novela y otra me quedaba mucho tiempo sin escribir y poco a poco como los peloteros iban perdiendo la calentura del brazo.

La envidia que siento por el Sr. García Marquez es punto y aparte es personal y de ambito literario, tanto en el fondo como en la forma. Tengo la costumbre de leer todos sus artículos y este "pendejo" tiene la